

imaginativas sensaciones que han cubierto su pobreza disfrazándose hasta de misticismo; y podemos así llegar, a través del libro que deleita, a más adecuados campos para el alma».

Después de vadear el libro de lado a lado, podemos ratificar en todas sus partes las expresiones del prologuista, oculto bajo el sayal de un sinónimo lo mismo que la autora. No hay mucho en el libro que quiera deslumbrar la inteligencia, poco que pretenda halagar los sentidos, pero sí un caudal de bondad cordial, de grandeza de alma, que nos hace subir a planos superiores, a esas regiones que habitan los espíritus libres de envolturas terrenas, donde poco y nada valen las galas sensuales y los atisbos inteligentes, pues allí solo pesan las virtudes fundamentales, amor, justicia, verdad... Hoy que nuestra poesía parece evolucionar hacia la apoteosis de la forma, hacia el delirio del expresionismo, al imperio absoluto de la imagen y la forma, esta poesía, sorbo de inmensidad caliz desbordante de rocío celeste, es un antídoto saludable contra ese formalismo vacío, un sedante para el alma torturada por el estrépito de las vanidades. La grandeza moral es una flor que sólo abre en las cumbres del espíritu, un resplandor crepuscular que sólo advierten los que se han herido y desangrado en la jornada, y que precede a la contemplación del infinito en la noche limitada. Sería inútil elogiar este libro para los que viven prisioneros de las apariencias, porque ellos no pueden comprender el idioma de las almas, la recóndita voz de la conciencia.—D. PERRY B.



<https://doi.org/10.29393/At165-64JMUC10064>

CUATRO LIBROS DE SANCHEZ VIAMONTE

EL ÚLTIMO CAUDILLO, por *Carlos Sánchez Viamonte*.—Editorial Claridad.

La interesante personalidad de Hipólito Irigoyen—«E último caudillo»—es enfocada por el autor con un realismo y un

concisión verdaderamente anatómicas. Es una versión fría e implacable de lo que ha sido el «radicalismo» dentro de la política argentina y, de lo que ha sido el «personalismo» dentro de la causa radical. Carencia absoluta de ideales y de ideas, oportunismo, cohesión en torno al Presupuesto de la nación, etc. Eso es lo que queda del poderoso movimiento de clases medias que llevó con fervor incontenible a Hipólito Irigoyen, a la Presidencia de la República. La atomización que Sánchez Viamonte hace del intelecto de Irigoyen es cruel, y, sin duda certero.



HACIA UN NUEVO DERECHO CONSTITUCIONAL, por *Carlos Sánchez Viamonte*.—Editorial Claridad.

Pertenece el autor al ala izquierda e intelectual del Partido Socialista argentino: es uno de sus líderes y de sus oradores más connotados. Publicista de fácil y siempre bien documentada pluma, es también uno de los teorizantes del nuevo derecho y la nueva economía con que cuenta el Partido en su país. En este libro terso y medular que prolonga el senador Lisandro De la Torre, —recientemente fallecido—ha reunido el autor sus brillantes discursos de crítica a la Convención de 1873 que rige hoy a la vecina República y su Proyecto socialista de reformas, presentado y defendido por él con sobrada elocuencia en la Convención de la Provincia de Buenos Aires, en 1936. A sabiendas de que su Proyecto sería derrotado por estar en minoría, Sánchez Viamonte habló sin fatiga ni desaliento, tal como lo hubiera hecho para triunfar.

«Habló, dice el Dr. de la Torre, sin amargura, en defensa de la enseñanza laica, de la libertad de imprenta, de la limitación del área de los latifundios, del fomento de la colonización por el Estado, del salario que asegure un nivel racional de vida, de la protección de todas las libertades por medio del habeas corpus, ajustándose al concepto de los derechos del hombre que ins-